

MURA

Es poco lo que se conoce de esta etnia habitante de la cuenca del Amazonas. Su nombre les fue impuesto por sus vecinos y su primera mención documentada en la historia, es de la segunda década del siglo XVIII. Su origen se estima que está aguas abajo del río Madeira, más allá del río Purus, e incluso en el Solimoes, casi hasta Tabatinga en la frontera con Perú y Colombia, zona de desembocadura del Jamari. Luego de su época de gran expansión (que comenzó en el siglo XVIII y duró más de cien años) terminaron asentándose en la zona de Autazes, donde se mantienen hasta la actualidad.



Su origen estaría en la desembocadura del río Jamari.

LENGUA

Las lenguas mura-pirahã-matanawí constituyen una pequeña familia de lenguas habladas en Brasil, en la cuenca amazónica, por diversos pueblos indígenas. A ella pertenecen las lenguas pirahã y los extintos mura-bohurá, yahahi y probablemente también el matanawí.

La familia lingüística mura se caracteriza por ser aglutinante, su pobreza en fonemas y su tono gramatical.

Al grupo étnico pertenecen unas 1500 personas, aunque el grupo mura está fuertemente aculturado en portugués. El grupo pirahã, unas 150 personas, es en su mayoría monolingüe (sólo hablan un idioma).



Luego de su época de gran expansión terminaron asentándose en la zona de Autazes.



HISTORIA

La primera mención a los mura que registra la historia data del año 1714, en una carta en la que el padre Bartholomeu Rodrigues los nombra localizándolos en la orilla izquierda del río Madeira entre el Tora y el Unicoré, entre 6° y 7° 40' S de latitud.

Los mura fueron hostiles la acción evangelizadora de los jesuitas, quienes con el propósito de atraerlos fundaron en 1725 una misión cercana a la desembocadura del río Jaramay. La desconfianza que sentían por los europeos estaba ligada al secuestro de varios de los suyos a manos de un mercader portugués, quien los había vendido como esclavos. Eso los volvió sumamente reacios a la penetración colonizadora en la región. Por eso los ataques como el perpetrado contra la expedición de Joao de Souza al río Maderia en Mato Grosso, que le ocasionó grandes pérdidas. Los mura evitaban la batalla abierta y se hicieron notable por sus emboscadas. En 1749, cuando la expedición de Joao Gongalves da Fonseca los encontró, los muro estaban asentados en un lago sobre la orilla derecha del río Maderia. Hacia 1768 había emigrado al norte del río Solimoes (Cudajaz).

Según se cree y ya fue mencionado, el hábitat original de los mura podría haber estado sobre el río Madeira más allá de las cataratas, cerca de la desembocadura del río Jamary. La expansión la iniciaron cuando perfeccionaron sus tácticas militares, avanzando entonces sobre el río Madeira hasta el Purus y de allí hacia el río Cudajaz. Después de expandirse por la región de Autaz establecieron allí la base de su territorio hasta principio del siglo XX, a pesar de que existen pruebas arqueológicas que indican que esa región habría estado ocupada con anterioridad por otras etnias. El mayor

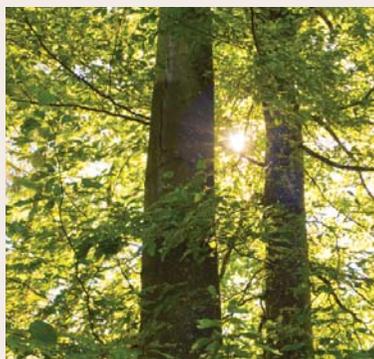
grado de expansión lo alcanzaron alrededor de 1774, lo que hizo que los colonos pidieran ayuda con el propósito de exterminarlos. Las tropas gubernamentales atacaron sus asentamientos más de treinta veces, en expediciones punitivas que a pesar de lo sangrientas, no fueron efectivas para terminar con la belicosidad de los mura, quienes sorprendentemente, en 1784, aceptaron un tratado de paz. Los acontecimientos ocurrieron en el mes de julio, cuando un grupo de muras se presentó en San Antonio de Maripi para iniciar las tratativas. Estos adelantados fueron seguidos por otros en un movimiento que se cree fue forzado por el debilitamiento producido por las



Región de Autazes.

*La expansión
la iniciaron cuando
perfeccionaron sus tácticas
militares.*





enfermedades, y la presión de los munducurú, otra etnia de la región. Luego de la pacificación extendieron sus dominios a lo largo del Solimoes, más allá de la frontera en Tabatinga. A comienzos del siglo XIX los muras mantenían relaciones amistosas con los colonizadores, eran respetados y no promovían acciones hostiles. Sin embargo los enfrentamientos volvieron a darse, esta vez sobre el río Madeira. Se produjo una revuelta recordada como el cabanagem, de la que participaron no solo los mura si no también los mestizos y esclavos, quienes saquearon la región. Los grupos que fueron interceptados en la retirada fueron masacrados entre los años 1834 y 1836. Después de esa rebelión el vínculo con los colonos quedó deteriorado. En 1852 el gobernador se quejó de que los muras había atacado a colonos indefensos y envió refuerzos al puesto de Matura, ordenando además a la patrulla fluvial que patrullara las misiones establecidas. Entre las misiones atacadas se contaban Sao Pedro, Crato y Mnaicoré, las tres desaparecidas. Los ataques finalizaron en 1855. Al restablecerse la paz los mura eran alrededor de 60.000. Sin embargo, estudios que datan de 1864 estimaban para ese tiempo no más de 3.000. En 1926, se contabilizaron 1390 muras establecidos en 26 localizaciones sobre los ríos Madeira, Autazes y Urubii. Para esa época el idioma mura ya no era la lengua vehicular entre ellos.

EXTINCIÓN LINGÜÍSTICA

Durante el siglo XIX, después de haber sido sometidos por la fuerza, los muras comenzaron a adoptar la lengua general amazónica. Hacia 1850 esta era la lengua corriente, en tanto la propia solo la usaban para comunicación inter grupal. Con el tiempo el portugués y la lengua general se afianzaron y al iniciarse el siglo XX la mayoría de los mura hablaban el portugués, la lengua general la usaban para la intercomunicación con otros grupos, y muy ocasionalmente usaban su lengua. El mura sólo está documentado en tres vocabularios publicados por Martins (1867), Nimuendaju y Valle Bentes (1923) y Nimuendaju (1925, 1932).

CULTURA

Por tratarse de una lengua no escrita y ser además aislada, no se conoce su historia, no hay de ella datos aportados por la paleontología lingüística. Los hablantes ni siquiera producen dibujos, a excepción de algunas figuras de palotes muy primitivas para representar el mundo de los espíritus, que ellos dicen haber experimentado de forma directa.

No hay siquiera tradición oral, ni mitos de creación. Sus historias son casi siempre descripciones de experiencias inmediatas o interpretaciones de esas experiencias. Si bien se conocen algunas historias sobre el pasado, estas se extienden únicamente a dos generaciones hacia atrás. En general, no existe una memoria individual o colectiva más allá de las dos generaciones mencionadas.

Sus historias son casi siempre descripciones de experiencias inmediatas.

